

Cuándo continuar y cuándo retirarse de la acción. Un desafío de la extensión universitaria

Construir ciudadanía /
Intervenciones

José Puccio

Docente de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional del Litoral.

Karenina Plotnic

Becaria de extensión de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional del Litoral.

María Soledad Schmuck

Docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral.

Natalia Colombo

Coordinadora del emprendimiento productivo Emilianas. Dirección Provincial de Salud Mental.

1. Introducción

La extensión universitaria vincula a la universidad con el marco social que la rodea. En una práctica de extensión habrá por lo menos dos partes (universidad y actores sociales) que se vinculan transitoriamente para potenciar algunos de sus intereses. Mediante la presentación de una experiencia concreta de extensión asociada a la aplicación de una determinada política pública pretendemos poner a consideración una de las tantas reflexiones que nos han surgido en el devenir del trabajo realizado. Entendemos que una práctica de extensión debe contar con una planificación estratégica que incluya el sostenimiento de las acciones en el futuro, cuando la intervención haya concluido. Siguiendo tal planteo, nos sentimos identificados con la forma en que un profesor de la talla del Dr. Carlos Díaz Llorca presenta el tema de *estrategia de valores*, quien dice:

“tenemos que buscar la forma de cómo sembrar valores que sirvan a grupos particulares de trabajo y a la organización en su conjunto” (Díaz Llorca, 2010:64).

Esta “siembra de valores” supone que luego de un tiempo habrá cosecha y llegará así el momento de dar por terminada la tarea. Cada parte podrá continuar su vida institucional habiendo capitalizado nuevas habilidades y capacidades obtenidas durante el proceso durante el cual se ha mantenido un vínculo que ahora finaliza. Ante la diversidad de situaciones previas y resultados obtenidos, debemos preguntarnos si el establecimiento de plazos, fijados en meses o años, asegura el éxito en cuanto al aprovechamiento de las capacidades alcanzadas por todas las partes involucradas.

2. Política pública abordada

El caso que presentamos se vincula con una política de salud que tiene como punto de partida la Ley Nacional de Salud Mental N° 26 657 y la Ley de Salud Mental de la Provincia de Santa Fe N° 10 772 y su reglamentación.

Es así que, en el año 2007, desde el programa de sustitución de lógicas manicomiales de la Dirección Provincial de Salud Mental, la Asociación Cooperadora del Hospital Mira y López y la Dirección del Hospital, se proponen impulsar un proyecto de producción de galletitas como dispositivo alternativo a la asistencia tradicional en salud mental, con el fin de convertirlo en una política institucional que le diera contenido concreto a la letra de la ley. Se constituyó así un grupo de trabajo integrado por un equipo de profesionales que ocupó el lugar de coordinación del proyecto y un grupo de pacientes seleccionados e interesados en el mismo. Por su parte, desde la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL, se constituyó en el año 2009 un equipo extensionista con la idea de brindar instancias de capacitación para fortalecer microemprendimientos productivos. Se entendió que de esta manera se podrían mejorar sustancialmente los procesos de gestión y toma de decisiones de los actores sociales involucrados en este tipo de emprendimientos.

Las dos iniciativas encuentran un espacio en común a principios de 2009 y comienzan a desarrollar un vínculo que se fue fortaleciendo con el transcurso del tiempo.

Entre ambas, se desarrollaron prácticas con diversidad de objetivos, entre otros:

- construir un emprendimiento productivo que tenga como horizonte la producción de salud y que, a su vez, sea competitivo y generador de trabajo;
- generar un espacio de práctica profesional supervisada para los estudiantes que participan de la iniciativa.

Con el devenir de las acciones se van definiendo criterios. Por ejemplo, el denominado crédito cero, es decir, beneficio para todos. Las personas e instituciones que participan, independientemente del rol que ocupen, son proveedores y beneficiarios. Cuando termina el vínculo ninguno será deudor ni acreedor. Desde el emprendimiento se producen intervenciones y se trabaja en



situaciones clínicas en paralelo con el mismo proceso de organización como empresa. El emprendimiento fabrica sus productos y servicios y al mismo tiempo *produce* trabajo y salud; es decir, afiliación, construcción de horizonte de posibilidades, respecto a personas que han sido marginadas, estigmatizadas e institucionalizadas.

El apoyo brindado por extensión en términos de organización administrativa/contable también alcanza una dimensión simbólica. Cuando reconocemos que, en parte, un padecimiento es el resultado de una desorganización, esta intervención administrativa cobra otra relevancia. En el marco de algo que se está organizando, un padecimiento fruto de un desorden recibe un efecto clínico. Esto es producir salud. La repercusión material real de organizar los números y la administración, tiene un impacto simbólico en estas subjetividades.

3. Descripción de la experiencia realizada

Podemos ubicar la iniciativa dentro del marco de la economía social en los términos en los que la define José Luis Coraggio:

“economía social comienza a surgir cuando las personas y familias, con el reconocimiento y apoyo de los actores públicos,

cooperan en comunidades, asociaciones y redes, porque advierten que son artífices de una parte al menos, de sus condiciones de vida y que la solidaridad es no sólo un valor sino una necesidad para sobrevivir o para vivir mejor” (Coraggio, 2008:93–94).

Entendiendo que la universidad debe favorecer la apropiación social del conocimiento, se hace necesaria su participación en actividades que promuevan una sociedad inclusiva y solidaria. De allí que deba facilitar la creación y consolidación de emprendimientos que persigan la inserción de las familias, a partir del trabajo digno y del esfuerzo propio.

Desde estos preceptos, la universidad debe ser fuente de consulta y proveer asistencia técnica.

La vinculación de la UNL a través del equipo extensionista con la institución titular del proyecto productivo, se formalizó mediante diferentes proyectos que se fueron encadenando (dos “AET” —Acciones de Extensión al Territorio—; dos “PEC” —Proyectos de Extensión de Cátedra— y un “PEIS” —Proyecto de Extensión de Interés Social).

Los objetivos que se plantea la extensión comprenden las miradas hacia fuera y hacia dentro de la universidad. Son tan

válidas entonces las pretensiones de fortalecer la organización, la administración y el proceso de crecimiento de la empresa social constituida por una población vulnerable, como la de aportar al aprendizaje de los alumnos participantes las experiencias desarrolladas en un marco de articulación de las distintas funciones de la universidad.

A lo largo del camino recorrido, se fueron incorporando a los sucesivos proyectos de extensión más integrantes con aportes disciplinares nuevos. Al amparo de las acciones cumplidas se fue forjando un vínculo profesional interdisciplinario de tal manera que, a través de los actores involucrados se fue ampliando la participación hacia otras dependencias vinculadas a ellos. En este proceso, se incorporó por parte de la UNL, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales representada por docentes y alumnos de la carrera de Trabajo Social.

Partir de una metodología de participación en la que docentes, alumnos y graduados se encuentran como pares, aún de distintas disciplinas, se generan encuentros de estudio y discusión conceptual sobre la exclusión social. En ellas surgen los cuestionamientos acerca de dónde se encuentra la persona con problemas de salud mental dentro de la sociedad y cómo se puede colaborar en una mejor inserción visto desde el punto de vista social y económico.

De estas discusiones surgen elementos para una mejor visión y comprensión del contexto en el que el emprendimiento en particular se desarrolla.

De a pequeños pasos y con mucho esfuerzo, se va logrando avanzar en la autonomía de gestión y esta empresa productiva se orienta hacia un objetivo de rentabilidad económica que permite su subsistencia y crecimiento. Se va dotando a sus integrantes de herramientas de gestión administrativa, financiera y organizacional, estimulando y potenciando la concreción de este proyecto productivo autogestionado y sustentable a partir de una participación pluralista y amplia. Al mismo tiempo que se fortalece como dispositivo alternativo de salud mental se demuestra que hay otros modos de intervención que permite a las personas en padecimiento psíquico transitar sus crisis sin apelar a la internación o a la sobremedicación.

Paralelamente, la participación de estudiantes en el equipo extensionista (becarios, prácticas académicas internas, voluntarios) permite ir consiguiendo el objetivo vinculado a la interrelación entre las actividades de extensión con el proceso de formación y aprendizaje.

4. Discusión central planteada

Cuando cada instancia formal (AET, PEC, PEIS) llega al final del plazo propuesto para la intervención (entre seis meses y dos años), se manifiestan las necesidades y también deseos de que el vínculo no culmine.

El cuestionamiento que nos hemos hecho y que motiva la discusión es hasta qué punto debe darse la continuidad en el vínculo entre equipo extensionista e institución cuando los resultados de las acciones han sido satisfactorios para todas las partes intervinientes. La cosecha ha dado sus frutos.

He aquí un concepto a resaltar del que parte toda estrategia: el objetivo que motiva la misma.

Cada intervención está movilizadora por un conjunto de metas a cumplir las cuales, una vez alcanzadas en los casos de proyectos de extensión, generan muchas veces nuevos propósitos. Esto surge debido a que cada intervención produce cambios productivos para cada institución, modificándolas para un mejor desarrollo. Al término, esas metas con las que se comenzaron en una primera instancia, se alcanzaron y mutaron transformando el vínculo inicial, generando uno más profundo y con otro tipo de necesidades. Cada propuesta, según el momento y la relación establecida, posee un objetivo distinto, lo que promueve la búsqueda de alargar el plazo o extenderlo, porque cada meta alcanzada genera una nueva, estableciendo así una cadena, la cual es difícil de romper.

Encontrar el marco para prolongar el vínculo ¿es deseable? o se contraponen con la lógica propia de la extensión que indica intervenir y luego retirarse para que los actores sociales formados o capacitados puedan llevar adelante sus acciones, sin estar permanentemente “llevados de la mano”.

El tema aquí sería si extender el vínculo habla de una dependencia continua o se refiere a continuas independencias de diversos temas que crecen en grado de relevancia y conocimientos. Si nos referimos al primer caso, estaríamos hablando de un criterio contrapuesto al que en un comienzo impulsa la extensión. Pero si nos acercamos a comprender esta prórroga como un crecimiento educativo de ambas partes, donde la necesidad mutua no transita siempre sobre lo mismo, sino que progresa hacia una instancia de mayor aprendizaje, entonces estaríamos refiriéndonos no a una contraposición, sino a un proyecto de extensión que genera sus frutos.

Se plantea entonces un desafío en términos de encontrar aquellos indicios que permitan descubrir en el marco de una acción de extensión el tiempo preciso para darla por concluida.

5. Resultados obtenidos

La viabilidad de cualquier emprendimiento productivo depende de una constelación de factores encadenados y mutuamente aportantes



donde la generación de valor económico se une íntimamente con la generación de valor social. Se reconoce la importancia del afianzamiento de variables económicas, financieras y patrimoniales con otras que complementan e inciden en la gestión y que proviene de otras áreas referidas a la producción, comercialización y relaciones interpersonales. De este modo, se destacan las diversas variables que se requieren para tomar decisiones eficientes. La conjunción de disciplinas hace un aporte fundamental para el fortalecimiento de las prácticas profesionales así como para el encuentro de diferentes discursos y prácticas (administrativo-contable / trabajo social). Se genera de este modo un aprendizaje para todos quienes componen el grupo del proyecto. Todos y cada uno de los participantes de esta experiencia aportan sus capacidades y al mismo tiempo obtienen beneficios. El intercambio es mutuo: las personas que se desenvuelven en el dispositivo de salud se encuentran con la enseñanza de instrumentos y herramientas que facilitan el trabajo así como propician su crecimiento; y las personas que trabajan desde el área contable o de trabajo social se acercan al aprendizaje sobre las dificultades reales con las que se encuentra un emprendimiento

socioproductivo. Es de importancia resaltar que este aprendizaje también conlleva modificaciones sobre las representaciones sociales acerca de la locura, pilar insoslayable para la modificación de las lógicas desde las cuales la sociedad ha asumido gestionar este problema.

Se producen dos sentidos, dos espacios institucionales con singularidades propias, se alcanza un entrecruzamiento, un mismo resultado en el que se involucra un emprendimiento que tiene como fin la inclusión social y la producción de salud.

Plus, ganancia, resultado que se suma a los objetivos propuestos por cada uno. Para una persona que posee un saber respecto de la economía, este entrecruzamiento suma una dimensión a ese saber: la política en un sentido básico, entendiendo que cuando ponemos en juego nuestro conocimiento, lo hacemos dentro de un contexto determinado, y entendiendo que esta práctica tiene efectos y consecuencias.

Cuando los estudiantes, portadores de una formación con un saber en economía, trabajo social, administración, entre otras, ponen en juego su conocimiento en un ámbito que tiene un fin político (en tanto transformación de los modelos de atención), también

obtienen un aprendizaje en esta área. Esto da cuenta de que el conocimiento nunca es sólo técnico. Y su práctica es también una intervención que trasciende lo concreto del fin de su disciplina. Aquí radica un intercambio que da cuenta de una construcción de un saber colectivo. Y esto contiene un gran valor social. El vínculo entre el emprendimiento productivo y las acciones de extensión se ha consolidado con más de cinco años de trabajo conjunto y con la lógica de múltiples beneficiarios. Se han sustituido las lógicas de la beneficencia y la caridad por la del crédito cero. En este sentido, la universidad hace su aporte pero al mismo tiempo consolida objetivos propios como son, entre otros, la práctica supervisada para futuros profesionales.

El trabajo llevado adelante a partir de las experiencias mencionadas ha producido resultados que se verifican en diversas presentaciones hechas en forma conjunta por los actores de las distintas instituciones.

En la actualidad el emprendimiento cuenta con un grado de avance en organización y conocimiento, tanto del área gastronómica como la administrativo-contable y de política pública, que le permite comenzar a hacer planes a largo plazo basados en una estructura sólida.

La empresa productiva transitó por instancias de incorporación de nuevos productos y servicios (servicio de *catering*, gestión de la cantina del hospital) y enfrentó desafíos importantes tales como mantener una cantina abierta en verano o realizar varios servicios de *catering* a la vez. Hoy sus integrantes se sienten preparados para la búsqueda de nuevos horizontes, entre los que se encuentra el proyecto de la apertura de un bar fuera de los límites del edificio hospitalario.

Que el emprendimiento haya logrado alcanzar este nivel de desarrollo es el reflejo de un gran esfuerzo y trabajo profesional por detrás, demostrando que el vínculo generado sigue siendo fructífero para el crecimiento del emprendimiento.

En una mirada hacia el interior del grupo de extensión podemos afirmar que el momento actual encuentra un equipo extensionista desarrollado, sólido en las especialidades de cada uno, compacto en el trabajo interdisciplinario e integrado positivamente al accionar de las instituciones con las que se ha involucrado.

El conocimiento disciplinar tanto en el campo de la economía social como en el del trabajo social permite ver una potencialidad para abordar las problemáticas, con el agregado de hacerlo bajo la característica de vínculo interdisciplinario.

Siendo la salud un eje principal orientador de toda la experiencia,

nos parece necesario exponer brevemente algunas expresiones directas de los trabajadores.

- ¿Qué significa para vos el proyecto?

“Es una nueva reinserción laboral y aparte una terapia para la salud mental.”

“Me ayudó a salir de un mal momento, es una terapia.”

“Trabajo, terapia, compañerismo, amistad.”

- ¿Cómo funciona el proyecto?

“Me gusta la forma de trabajar. Dignifica a la persona.”

“Que cada día estamos progresando más, hay más respeto. Las asambleas son un lugar de desahogo, es tipo terapia; sirve para que nos llevemos mejor, para que nos enriquezcamos.”

“El proyecto funciona mediante asambleas donde se toman decisiones acerca del funcionamiento de la fábrica, sobre la forma de trabajar y fundamentalmente sobre la salud mental.”

- ¿Qué expectativas tenés del proyecto?

“Que siga creciendo; estoy contenta porque tengo trabajo y estoy bien de salud.”

“Me gustaría tener un mejor sueldo por eso empiezo temprano a trabajar.”

“Espero que el proyecto siga creciendo como hasta ahora y que siempre tengamos cursos de capacitación para ir progresando día a día.”

Por su parte, los estudiantes aportan su propia visión:

“Existen resultados cualitativos para todas las partes involucradas, es un crecimiento conjunto donde la extensión brinda el marco para que estudiantes, graduados y docentes se relacionen como pares, generando un aprendizaje ligado sobre resoluciones concretas que se plantean en escenarios como en este caso el emprendimiento ‘Emilianas’. Lo que ocurre muy seguido es que la capacitación brindada en la universidad está orientada a grandes y pequeñas empresas y, al salir y encontrarse con este tipo de procesos productivos donde el objetivo no es el mero lucro sino la inserción de gente con problemas de salud mental, genera un aprendizaje relacionado con problemas reales que no están en los libros, donde se interrelacionan disciplinas y al querer resolver un suceso uno tiene que verlo desde varios ángulos y muchas veces recurrir a distintos tipos de profesionales. Esto se puede visualizar, por

ejemplo, en el hecho de qué sucede con un trabajador que no puede concurrir a la planta por cuestiones referidas a la salud mental, si ese día es abonado o no, y cómo esto se relaciona con la política del emprendimiento y su objetivo. El resultado se visualiza justamente en ese intercambio de conocimientos, aplicados a un proyecto concreto”.

Por el emprendimiento han pasado personas que por el hecho de compartir este espacio con otros, aprender un oficio y fundamentalmente sentir que se puede, han logrado luego incluirse en el mercado formal.

Para los estudiantes, graduados y docentes su participación desde el proyecto de extensión implica un acercamiento al aspecto político de las prácticas de salud y de salud mental. En la construcción de un espacio sustitutivo a las lógicas manicomiales, hablar de fin social es hablar de un fin que implique inclusión para personas que han quedado fuera del sistema productivo formal; entendiendo además, que este modo de organización de la economía y el trabajo ya es político en sí mismo.

La intervención profesional desde las ciencias económicas y del trabajo social se evidencia en un proceso continuo de toma de decisiones, que se va construyendo a través de las situaciones reales planteadas en el emprendimiento.

Son innumerables los escenarios planteados que demandaron asesoramientos desde las ciencias económicas en cuestiones tan diversas como: retribuciones a los trabajadores; distribución de excedentes; incorporación de unidades de negocio; reconocimiento a la estructura de base; inversión en bienes de capital; análisis del circuito del dinero al dinero; decisiones de integración; decisiones de fabricar o comprar; venta en bruto o procesado; venta masiva o al detalle; selección de alternativas; mezcla de productos; gestión basada en recursos escasos.

También se hace necesario realizar un análisis cuantitativo y cualitativo de este tipo de dispositivos. Desde el trabajo social se propicia la construcción de herramientas de registros de datos para poder evaluar la práctica de estas empresas sociales en tanto espacio de inclusión laboral como espacio de salud. Datos que podrán ser utilizados para apoyar un mejor desarrollo de este tipo de experiencias así como la pretensión de una modificación de la lógica en la que se han gestionado estos problemas, como la internación, la medicalización e institucionalización de personas con padecimientos psiquiátricos.

Desde el trabajo social así como desde el vínculo con las otras disciplinas, se impulsa el trabajo interinstitucional, propiciando redes que permitan el enriquecimiento del emprendimiento en tanto empresa social y dispositivo de salud mental.

6. Conclusiones

Por todo lo expuesto nos atrevemos a manifestar que no encontramos incompatibilidad entre los principios de la extensión cuando se presentan necesidades de renovar plazos en el vínculo de la universidad con determinadas instituciones de la sociedad. Los plazos de seis meses, un año, dos años previstos en las convocatorias de proyectos no son incompatibles con proyectos de largo plazo. Sólo se requiere de la existencia de programas o líneas generales de la universidad que puedan coordinarlos. La presentación de proyectos con alcance temporal asegura instancias de evaluación y confirmación (o no) de la necesidad de renovar vínculos, y es por ello que resultan instancias necesarias. Lo que siempre debemos tener en cuenta es que esa renovación esté relacionada con un nuevo objetivo, nuevas metas a alcanzar, más profundas y desarrolladas que las anteriores, dándole a la ampliación de la relación un sentido bajo el cual sustentarse.

Bibliografía

- Alberdi, José María (2003). *Reformas y Contrarreformas, Políticas de Salud Mental en la Argentina*. Rosario, Argentina. UNR Editora.
- Amico, Lucía del C. (2005). *La institucionalización de la locura*. Buenos Aires. Espacio.
- Castel, Robert (1980). *El Orden Psiquiátrico (La Edad de oro del alienismo)*. Madrid, España. Ed. La Piqueta (Ed. Minuit, Paris).
- Castel, Robert (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Coraggio, José Luis (2008). “La Economía Social como un marco de sentido para las relaciones entre la Universidad y las Comunidades” en Arias, Gonzalo. *Economía social. (Para que el conocimiento nos sirva a todos)*. Buenos Aires. Ministerio de Educación.
- De Leonardis, Ota y otros (1995). *La empresa social*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Díaz Llorca, Carlos (2010). *Hacia una estrategia de valores en las organizaciones*, Caracas, Venezuela, Fondo Editorial.
- Percia, Marcelo (2004). *Deliberar las psicosis*. Buenos Aires. Lugar Editorial.